



Comunicación <-- acción -->. La narrativa como herramienta de ensanche a los límites del dibujo

ARATTA, Daniel Oscar; VELÁZQUEZ, Facundo Julián

daratta@gmail.com; julian879vlz@gmail.com

Ámbito de pertenencia

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
Asignaturas Comunicación taller García y Sistemas de Representación taller Pagani.
La Plata, Argentina.

Palabras clave

Lenguajes - Narrativas - Nuevos sujetos sociales - Asignaturas electivas orientadas - PFC

Resumen

En ocasión del VII Congreso Egrafía hemos establecido la hipótesis de que, a través de la historia, la narrativa en la arquitectura ha podido concebir un registro analógico del mundo ajeno al lenguaje verbal, planteando finalmente un escenario en donde el impacto del avance tecnológico aumenta exponencialmente las posibilidades de explorar múltiples y nuevos lenguajes. Hablábamos desde y hacia la disciplina y dentro del área específica de la comunicación visual. Como docentes, entendemos que no solo se trata de la carrera tecnológica aquello que modifica el sistema narrativo, es necesario involucrar al estudiante del siglo XXI, no únicamente como objeto de la enseñanza, sino como sujeto, atendiendo a sus maneras de desenvolverse, de comunicarse, de manifestarse, sus intereses, etc., llevando estas ideas del campo especulativo al hecho concreto de la enseñanza y el aprendizaje en la arquitectura. El objetivo de esta experiencia radica en fortalecer desde la intervención narrativa la sintaxis del proyecto, donde la relación entre los signos de la comunicación arquitectónica y este último resulten una unidad.

Establecido un diagnóstico de las instancias curriculares donde se estudia de manera específica la representación arquitectónica, se entienden a las materias electivas orientadas como el ámbito más dúctil para establecer un campo de acción en torno a las posibilidades mencionadas, por su propia naturaleza y por formar parte del ciclo superior de la carrera, en consecuencia, cercano al momento de la construcción del Proyecto final de carrera.



Con relación a él, podría decirse que en términos generales su sistema comunicacional se encuentra "estandarizado", más allá de las normas establecidas para su presentación, en donde desde su titulación hasta la prevalencia del material gráfico basado en el renderizado son normas. Esta observación por supuesto no implica una crítica absoluta, los trabajos se encuentran asesorados durante su construcción y muchos son presentados con indudable calidad; el cuestionamiento se refiere a la homogeneización de los resultados.

Entendemos que no existe una única manera de "contar" un proyecto de arquitectura, y aquí justamente es donde podría intervenir una narrativa que trascienda los cánones convencionales, acorde a la multiplicidad de medios y formatos de comunicación presentes (y futuros); cobra sentido entonces formular una propuesta que logre profundizar los procesos proyectuales desde las prácticas próximas a la comunicación o desde la perspectiva de las nuevas tecnologías, pero fundamentalmente desde la innovación como característica singular de las presentaciones de PFC.

Narrativas

Literariamente, atravesando épocas y culturas, la prosa narrativa ha servido para presentar y explicar toda una serie de hechos, situaciones, lugares y personajes, expresando su carácter en numerosos subgéneros formales: Novela, cuento, poesía, el libreto teatral, etc.; en donde ineludiblemente ha sido y es fundamental la existencia de un "sujeto narrador", quien relata. La complejización de la cultura humana a través de la historia, y por qué no, los avances tecnológicos, han ampliado sus límites, incorporando nuevas técnicas expresivas que pueden ser incluidas dentro de este campo, tales como la historieta, el cine, la radionovela y la telenovela, las series televisivas, los videojuegos, la infografía, etc.; aunque independientemente del medio, la narrativa no deja de ser una forma de comunicación que implica contar un cierto relato, transmitiendo un conjunto de situaciones en forma coherente y estructurada. Por su parte, el canal de expresión de las realidades ausentes (la memoria), ocultas (el análisis) o futuras (la prefiguración) en la arquitectura, si bien no deja de lado la oralidad o la palabra escrita, ha sido el dibujo. La gráfica, en todas sus variantes, expresa el campo de pensamiento y/o las ideas y procesos mentales del "sujeto dibujante", transformándose entonces en una variante más de aquel "sujeto narrador" antes mencionado.

Habiendo definido las formas expresivas en cada caso, y dejando en claro que la narrativa literaria responde a cuestiones estrictamente artísticas y estéticas, en



tanto la representación arquitectónica posee un fin práctico, el de arribar a la obra construida, podríamos establecer una serie de elementos comunes a ambas: La presencia de un narrador, la existencia de un tema a desarrollar y de un argumento, la descripción de un conjunto de acciones o situaciones y, sobre todo, la de un ambiente. ¿Es posible, entonces, asociar la idea de lo narrativo con la representación arquitectónica?

Hay un tipo de arquitectura cuyo fin es no construirse. Una arquitectura en papel que no debe ser confundida con la arquitectura de papel. Una arquitectura basada en puras declaraciones en las que los ladrillos, el mortero y el hormigón son sustituidos por ensamblajes de papel y prosa narrativa. Una arquitectura basada en las ambiciones fallidas y logradas de edificios y planes maestros. Una arquitectura que, aunque centrada en la crítica de esta ambición, no se concierne con cualquier tipo de crítica. Una arquitectura indiferente a la opinión de expertos en los periódicos, a los comentarios del público en los blogs populistas de diseño, a las páginas propagandísticas de las revistas de moda. Una arquitectura que se comunica directamente con la arquitectura sobre la arquitectura. Una arquitectura basada en la lucha disciplinaria. Este tipo de arquitectura se centra en la crítica de la ideología, después de reconocer que ésta, en sus múltiples encarnaciones, se ha infiltrado en todas las esferas de la producción arquitectónica, incluyendo el ámbito de la propia crítica. Una arquitectura que a través de los textos narrativos y un vasto repertorio de imágenes (collages, fotomontajes, dibujos, guiones, cómics, animaciones) crea historias alegóricas que tienen como objetivo exponer el impasse y las fallas de la arquitectura en teoría y práctica. Este tipo de arquitectura es simultáneamente teoría y práctica. Es teoría como práctica; crítica como proyecto arquitectónico. Este tipo de arquitectura se llama Arquitectura Narrativa y este es su manifiesto. Frankowski, N. y García, C. (2016) p. 98.

En ocasión del VII Congreso Internacional E-grafía nos ocupamos de establecer la hipótesis de que, a través de la historia, aquella asociación ha podido concebir un registro del mundo ajeno al lenguaje verbal, planteando finalmente un escenario en donde el avance tecnológico ineludiblemente ha impactado en la misma y lo seguirá haciendo, aumentando exponencialmente las posibilidades de explorar múltiples y nuevos lenguajes. Allí hablábamos desde dentro del campo de la comunicación visual y hacia la disciplina; en esta presentación, consecuencia de aquella, entendemos que la carrera tecnológica no representa el único factor que modifica el sistema narrativo, y en la extensión de la hipótesis, es necesario involucrar al estudiante del siglo XXI: No únicamente como objeto de la enseñanza sino como sujeto, atendiendo a sus maneras de desenvolverse en el mundo, de manifestarse, de comunicarse, a sus intereses personales y generacionales, etc.

El objetivo de esta experiencia, en su continuidad, radica en llevar estas ideas del campo especulativo al hecho concreto de la enseñanza y el aprendizaje en



la arquitectura, proponiendo idealmente la generación de un espacio curricular apropiado para fortalecer desde la intervención narrativa la sintaxis del proyecto, donde la relación entre los signos de la comunicación arquitectónica y el mismo resulten una unidad.

Comunicación

La representación arquitectónica, según el plan de estudios vigente se estudia específicamente en 3 espacios curriculares diferentes, hablando de asignaturas:

- **Sistemas de representación:** Se trata de una materia que comprende el dibujo metodológico y sistemático, riguroso y basado en la geometría descriptiva; si bien podemos afirmar que necesariamente y en no mucho tiempo debe ser sometida a revisión en cuanto a lo que se enseña y cómo se lo enseña, por sus propios contenidos no brinda potenciales espacios desde donde trabajar cuestiones relacionadas con lo narrativo, sumado al hecho de encontrarse en el momento inicial de la carrera.
- **Comunicación:** Atendiendo a la otra parte constitutiva de la gráfica arquitectónica, el dibujo analítico, dialogante, del campo de las ideas y de la representación sensible del espacio, ciertamente propone un campo más fértil para desarrollar temáticas relacionadas con lo narrativo y las estrategias de comunicación. No obstante, es de entender que sus 3 niveles deben construir un conjunto de conocimientos de base, brindando las herramientas indispensables y necesarias para el pensamiento y la expresión gráfica, comunes al conjunto del estudiantado.
- **Asignaturas electivas orientadas dentro del área:** Posiblemente, por su propia naturaleza, este ámbito resulte el más dúctil para establecer un campo de acción en torno a las posibilidades mencionadas. Se suma el hecho de tratarse de un espacio curricular que forma parte del ciclo superior de la carrera, y en consecuencia, cercano al momento de la construcción del trabajo final de tesis proyectual.

Más allá de las asignaturas que componen el área, los aportes para la conformación de la propia expresión de cada estudiante también deben arribar del resto de las áreas del mismo plan de estudios y en cada una en sus especificidades, pero fundamentalmente desde el área arquitectura, con la que se establece un cuerpo de conocimiento y reflexión compartido, complementario, y que deviene del dibujo (diseño), como dispositivo de indagación permanente.

El PFC como final del recorrido

El punto culminante del ensamble de la interacción mencionada entre lo específico de las asignaturas y el aporte entre áreas lo constituye el Proyecto final de Carrera. Omitiremos en esta ocasión las posibles reflexiones que puedan darse en torno a las mecánicas y herramientas gráficas atinentes al proceso proyectual mismo, observaciones producto del trabajo de uno de los participantes del presente escrito en tal instancia de grado, para concentrarnos en el momento de su comunicación final.



En términos generales, podría decirse que el sistema comunicacional de los PFC se encuentra, independientemente de las normas establecidas para su presentación (entrega de documentación y defensa pública), de alguna manera preconfigurado, "estandarizado". En su gran mayoría, terminan encajando dentro de un "molde" que inicia desde su titulación misma: Un párrafo extenso para presentar el tema, un subtítulo complejo para complementarlo o viceversa, un conjunto de documentación variable, y luego una prevalencia de material gráfico basado en el renderizado, sobre todo en el momento de la instancia oral. Este análisis genérico no implica una crítica absoluta, puesto que los trabajos se encuentran asesorados durante su construcción por todas las áreas de conocimiento definidas por el plan de estudios, y por supuesto muchos presentados con indudable calidad; el interrogante se presenta ante la homogeneización expresiva de los resultados. ¿Existe una única manera de relatar un proyecto de arquitectura? Es muy posible afirmar que no es así, y aquí es justamente el punto en donde podría intervenir una determinada narrativa que expanda los límites de los cánones convencionales, acorde a la diversidad cultural producto de la diversidad del estudiantado y a la multiplicidad de medios y formatos de comunicación del presente y futuros por presentarse.

En un sentido más amplio, vinculado con el mundo globalizado, las lógicas hegemónicas del mercado y sus expresiones dirigidas al consumidor, es posible pensar en una comunicación de la arquitectura que exceda de los patrones y clichés de la gráfica dominante. Planteamos una que posea un sesgo alternativo y contracultural, que se exprese por fuera de los márgenes de lo establecido, pero desde el mainstream de la disciplina. Romper los límites del formato, hablando de sus normas de presentación, implica pensar en una presentación que puede resultar mucho más económica dada la libertad de acción al respecto. Esta dimensión, permite pensar el final del ciclo desde una perspectiva más inclusiva, de acuerdo con las posibilidades de cada estudiante.

¿Por qué no presentar un PFC a través de un lenguaje que sea del interés de su hipotético destinatario, según el tema propuesto? ¿Por qué no presentar un PFC en donde el autor decida, en función de sus inquietudes, pareceres y gustos estéticos, la modalidad o el formato? ¿Podría ser una pieza audiovisual? ¿Podría ser una página web? ¿Podría ser un podcast? ¿Podría ser montado en una red social? ¿Podría ser una performance? ¿Podría ser un cómic?

Acción

La comunicación, vinculada siempre a las tecnologías en constante avance y transformación, es territorio propicio para la innovación. Si comprendemos la singularidad que ella representa en el campo de la arquitectura, dada la amplia diversidad de retóricas en las que aplica y aplicará, encontramos que la formación en este aspecto merece una consideración en tanto dialoga también con el proyecto y lo potencia. Puesto de esta manera cobra sentido formular una propuesta que logre profundizar los procesos proyectuales desde las prácticas próximas a la comunicación o desde la perspectiva de las nuevas tecnologías, pero fundamentalmente desde la innovación, aportando una característica singular a las presentaciones del PFC, una



innovación educativa. Esta reflexión abre la posibilidad de pensar en la generación de espacios que se permitan, y en consecuencia permitan a las y los estudiantes, indagar en “narrativas alternativas” en donde, apelando a la idea de posicionarse en otros campos de las disciplinas proyectuales y/o artísticas, trasvasar o reproducir sus formas de narrar, transmitiendo ideas arquitectónicas, pero apelando a “otras palabras”. En este sentido es que se alude a las asignaturas electivas orientadas.

Para comprender de manera conceptual la acción propuesta, es necesario entender la hipótesis de que la gran mayoría de los proyectos arquitectónicos, por no decir todos, son posibles de encuadrarse en al menos un paradigma de comunicación, y aún si fuera tal encuadre en parte arbitrario, no deja de ser válido como la excusa para establecer un estilo, en consecuencia, las posibilidades para la experimentación como principio pedagógico de esta propuesta son incontables, una estrategia situada que resulte en sí una experiencia significativa. Asimismo, es por todos sabido y aceptado que la arquitectura, tanto en su teoría como en la praxis misma, es una profesión que se nutre del pensamiento y del trabajo interdisciplinar, por lo cual se supone que en esos intercambios es posible hacer converger las diversas narrativas con las que se expresan otras especialidades: Pósters de cine, tapas de discos, la historieta, el formato televisivo o de streaming, música y sonido, la realidad virtual o aumentada, etc., como algunos ejemplos de una larga y abierta lista de posibilidades expresivas. En consecuencia, las prácticas podrían tener en cuenta este inespecífico número de probabilidades, a definir una, pero siempre con un sesgo comunicacional determinado por el destinatario del proyecto (Comitente, empresa, inversores, organismo estatal, etc.), no solo por las formas resultantes, sino también como un procedimiento anticipatorio al mundo laboral. De esta manera las y los estudiantes, con tan solo unos pocos elementos de la trama proyectual buscarán establecer un orden para el discurso y su narrativa; la multiplicidad de estilos, estrategias de comunicación en sí mismas (Donde hasta las provenientes del marketing podrían ser parte), los soportes, los medios, los dispositivos, los lenguajes, etc., enriquecerán las potencialidades del proyecto.

Una metodología posible

Si asimiláramos el discurso inicial sobre la posible pertenencia de la representación arquitectónica al universo de lo narrativo como un marco conceptual y teórico, el análisis de las asignaturas del área comunicación y del PFC en el contexto de la FAU a un diagnóstico, en tanto la acción propuesta puede entenderse como una idea latente, es factible especular sobre una posible metodología que ponga en juego estos términos.

En formas generales, tratándose de una idea que busca expandir las posibilidades expresivas, el espíritu de un posible curso será indudablemente experimental y necesariamente de carácter colaborativo. La noción de lo colaborativo no sólo quedaría limitada al trabajo en equipos conformados por el estudiantado de la FAU, sino que estaría abierto a la participación de estudiantes de otras unidades académicas, casi sin excepción; esto garantizaría la interdisciplina, el aporte de otras miradas, el intercambio de procesos intelectuales en función de sus diferencias o



semejanzas, etc. En este sentido, la FAU podría habilitar el reconocimiento académico pertinente o la certificación de la participación en el curso, útil de acuerdo con la estructura curricular de la institución de origen del estudiante “en intercambio”. También es claro que el medio para llevar adelante la propuesta sería digital y en línea, para que los estudiantes se desarrollen con habitualidad y apelando a una habilidad natural, con instancias específicas de encuentros presenciales, más ligadas a jornadas de interacción con profesores invitados o personalidades provenientes de otras disciplinas creativas. El entorno ofrecerá la puesta en común de imágenes, videos y otros medios libres de derechos de autor para su uso público y compartido, trabajando los proyectos en línea utilizando las diversas herramientas ofrecidas para mejorar su capacidad colaborativa y contribuir a la difusión del conocimiento en la comunidad global.

Aquí debemos poner especial énfasis en las modificaciones de las relaciones entre pares: La socialidad define la mediación más allá de las aulas para instalarse en la trama de las relaciones cotidianas, señala Martín Barbero (2003). Conocer acerca de estas maneras y estilos que establecen jóvenes y adultos a partir del empleo de redes y dispositivos como teléfonos inteligentes, tablets y computadoras portátiles, ligado a la capacidad de recibir y enviar imágenes, videos, audios, emoticones y textos, es comprender cómo se establecen y recrean las relaciones entre los diversos actores de la cultura contemporánea. En este escenario de hibridación pedagógica, donde la virtualidad ha desembarcado en nuestras prácticas de enseñanza – aprendizaje para quedarse, resulta pertinente reflexionar sobre la manera en que las tecnologías configuran el sentido, el registro del mundo visual y su representación simbólica, en un contexto de transculturalidad global: Los sistemas simbólicos y tecnológicos proponen códigos culturales singulares, la mediación narrativa que instalan estos dispositivos de lo visual, constituye la medida y marca de la relación entre la cultura y el sentido del tiempo que instituye su uso (Martín Barbero, p. 90).

Considerando lo precedente entonces, un posible esquema metodológico debería contemplar las siguientes instancias:

- Crear un espacio colaborativo donde compartir recursos, plataformas, ideas, conformar grupos, etc.
- Debatir y definir el proyecto – objeto a representar, tomando como base alguno de los realizados durante la carrera.
- Proporcionar a los estudiantes un catálogo de formatos – temas.
- Crear una pieza de comunicación que resuma el proyecto bajo los argumentos conceptuales mencionados.
- Proponer momentos de exposición y discusión.
- Proponer momentos de edición y corrección de las propuestas.
- Plantear una serie de instancias de presentación final y cierre en función de la diversidad de los resultados (espacio y tiempo apropiados).

Ensancho de los límites

Cuando un estudiante ingresa a la carrera de Arquitectura se sumerge en un



universo vocabular ligado estrechamente a la disciplina, traducido mayormente en las narrativas visuales, al mismo tiempo que es atravesado por la jerga propia del diseñador y sus pares. No hablamos estrictamente del lenguaje de la arquitectura (dejamos esta línea conceptual para los idóneos en el tema) sino que nos referimos al conjunto de palabras, símbolos y signos presentes en el diálogo que se desarrolla en cada experiencia de taller, como puesta en común de una manera de comunicación entre el estudiante y el docente. Al respecto Paulo Freire ha señalado la necesidad de que el docente tiene que reconocer el lenguaje del estudiante como sujeto activo en su interpretación del mundo, con el fin de situarnos en su propio ámbito de significación, tener conocimiento de la dimensión de los saberes y las habilidades del otro, como así también de sus códigos y modos de nombrar y describir el mundo al que pertenece. Estos aspectos definen intrínsecamente la comunicación dada la relación entre quien aprende y quien enseña, posicionando determinadas subjetividades, ahí donde habita la característica primordial del mundo cultural e histórico que define al hombre como tal (Freire, 1973; p.73).

El estilo de comunicación del proyecto de arquitectura define de manera temprana contenidos y, al mismo tiempo, formas en la relación entre las partes que componen el objeto de diseño. Comprendemos que intervenir los procesos de enseñanza aprendizaje en las disciplinas proyectuales, con una propuesta mediada por los discursos y las narrativas, intenta precisamente vehicular las búsquedas y colaborar en la toma de decisiones. La idea de ensanche y la exploración en una cierta narrativa, entonces, no implica desarrollar un producto dissociado del proyecto arquitectónico, sino más bien debe aportar a transmitir de una manera más efectiva la visión y las ideas detrás del diseño, a la vez de retroalimentarlo y potenciarlo.

Por ende, y en virtud del análisis de sus premisas de origen, el marco narrativo podría adquirir una "forma relacionada", definida a través de la reflexión y la apoyatura docente, dentro de una serie de posibles tentativas. Algunos de los caminos posibles a transitar, como objetivos de profundización, podrían incluir:

- Presentar conceptos: Contextualizar el proyecto desde su historia, el surgimiento de las ideas iniciales, sus objetivos y el abordaje de los desafíos específicos.
- Crear contexto: Narrar desde el establecimiento de contextos históricos, culturales o del entorno existente y cómo el proyecto se adapta a los mismos.
- Privilegiar al usuario: Utilizar la narrativa para describir cómo los usuarios interactúan con el espacio arquitectónico para mostrarlo de manera más tangible.
- Contextualizar visualmente: Agregar capas de significado e información a las presentaciones netamente visuales, fundamentalmente para explicar el porqué de su selección.
- Potenciar la sensación de lugar: Incrementar la transmisión de las atmósferas, la identidad del espacio, las sensaciones, emociones y experiencias pretendidas en el diseño.
- Documentar la evolución del proyecto: Mostrar el proceso de toma de decisiones determinantes, resaltando la reflexión implícita de todo proceso proyectual.
- Comunicar interesadamente: Simplificar y orientar los elementos discursivos, atento al destinatario de la presentación (Inversores, clientes, organismos públicos, etc.)



- Involucrar al "público": Explicar las decisiones proyectuales desde el involucramiento directo del "espectador" a través de su participación. Dramatizar situaciones probables, definiendo roles, como estrategia para identificarse con el comitente o perfil de usuario.

Esta elección inicial es posible asociarla ajustadamente a un determinado lenguaje alternativo o forma de expresión, manifestando mejor y más claramente aspectos parciales y totales de la propuesta arquitectónica: El cine o el video, el cómic, el diseño gráfico (mejor aun adquiriendo un determinado aspecto ligado a un campo específico o momento histórico), la realidad virtual o la aumentada, la música y/o el sonido, la instalación artística o la performance, las artes visuales, el diseño web y de aplicaciones en línea, las redes sociales, etc., de forma tal que en esta combinación se logre crear una experiencia de comunicación rica y multidimensional.

Conclusiones

En tanto las ideas y las reflexiones alrededor del proyecto van ganando en síntesis y abstracción, el diseño (el dibujo) se va ajustando gráficamente al sentido simbólico de esa manera de hacer arquitectura. Crear contenidos significativos mientras desarrolla habilidades digitales, fomentando la creatividad y la innovación en las exploraciones propuestas, será el rasgo singular de las futuras presentaciones de PFC.

Proponer una estrategia pedagógica orientada a la exploración de nuevos recursos narrativos como instrumento de motorización de los proyectos de arquitectura resulta en sí mismo una innovación como experiencia de taller. Explorar más allá de los presupuestos establecidos por la currícula invita a pensar en el fortalecimiento de ciertas incumbencias que de otro modo suelen quedar invisibilizadas. Significa al mismo tiempo pensar en posibles perfiles profesionales que abonan el carácter versátil de nuestra disciplina. En este sentido resulta pertinente pensar en aplicar esta estrategia a una materia electiva, en tanto apuntala decisiones que exceden la propia definición del PFC y que abre horizontes posibles tanto para el ejercicio liberal de la profesión como así también para el posicionamiento laboral en ámbitos de la gestión pública y privada.

Bibliografía

- Frankowski, N. y Garcia, C. (2016). Arquitectura narrativa: Manifiesto. Revista Opción 195. ITAM. Recuperado el 18/08/2023 desde <http://opcion.itam.mx/?p=1799>
- Freire, P. (1973). ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural. Siglo XXI y Tierra Nueva: Buenos Aires.
- Martin Barbero, J. (2003). De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía. Bogotá DC. Convenio Andrés Bello.
- Martin, M.V. (2016). La escuela frente a las nuev@s formas de leer, escribir y publicar. Catalejos: Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Vol. 2; nº. 3, diciembre. ISSN (en línea): 2525-0493. (pp. 84 - 101). Recuperado el 24/08/2023 desde <http://fh.mdpu.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1841>